

ción con aquéllas. Si fuera lo último, ya nada podríamos esperar de González Carbalho, pues sabríamos que le sería sumamente difícil que lograra superar la mediocridad presente. Queremos creer que no es así y que más bien su último libro es un retroceso.—  
A. T.

GAJO DE CREPÚSCULOS, Poesías de Vicente Moreno-Mora.

Este poeta ecuatoriano, que usara hasta ayer, y no sin aciertos, las formas clásicas del verso, y diera a sus poemas el claro contenido que el modernismo pusiera en la estrofa, ha oído el llamado de vanguardia, y en este «Gajo de Crepúsculos» (1) nos muestra lo que es capaz de hacer dentro de la modalidad en uso.

Vicente Moreno-Mora, a pesar de sus deseos y de sus esfuerzos, no logra dar a sus poemas la completa oscuridad ideológica que alcanzan otros vanguardistas más afortunados que él, ni hay tampoco en su obra gran novedad de imágenes que sorprendan y desorienten.

En «La Novia del Plenilunio», hallamos la medida justa de su vuelo no logrado:

De la casilla del imposible  
sales, al grito rojo de la luna.

En el camino asfaltado de soledad  
editamos nuestras sombras.

De tu boca se desgajan las pala-  
[bras.  
coloradas de sueños y reproches.

(1) Cuenca, Ecuador, 1932.

En el cartel del plenilunio  
vamos aprendiendo el alfabeto  
[sentimental  
que nos olvidamos al paso de las  
sombras.

Cuando los poetas de vanguardia no consiguen ser totalmente incomprensibles, se advierte el truco sin gran esfuerzo, y queda su obra como una pobre cosa sin interés. La receta de la imagen introspectiva aplicada a las sensaciones visuales y a los procesos del espíritu debe cumplirse con severidad si quiere lograrse el mote de «actual».

No es tan fácil la iniciación, como algunos creen, en estos ritos que desprecian la armonía y el motivo emocional.

Este poeta ecuatoriano no alcanzará éxitos muy halagüeños en su nueva postura. El auto-examen de facultades le sería beneficioso, y no tardaría así en corregir el rumbo que creemos equivocado.

EN LA TORRE DE MARFIL, poesías de Manuel Moreno-Mora.

¿Cuántos libros, en la época romántica y en los comienzos de la era modernista, se publicaron con el mismo título que ha dado a sus versos este poeta de Cuenca? La torre de Marfil fué hasta ayer seña de distinción espiritual, de aristocracia artística que huía del ajetreo del mundo y laboraba sus poemas en un retiro voluntario, que casi siempre fué sólo una leyenda.

El sólo título nos advierte que el poeta no se ha afiliado a las co-

rientes novísimas, y ya en su lectura, vemos con claridad que tampoco ha logrado penetrar el modernismo. Y es lo menos que puede pedirse a un poeta de hoy.

Cierta dificultad de expresión, que cae a veces en una ramplonería imperdonable, amén de una evidente pobreza de imágenes y de adjetivos, nos hacen esperar bien poca cosa de este joven escritor ecuatoriano.

No está en la poesía su porvenir literario, a pesar de sus afanes insistentes. Este libro de trescientas páginas, copiosa labor para un autor novel, nos muestra sus escasas condiciones líricas.

Transcribimos cuatro estrofas de su poema «Al Dios Ignoto» para que se le juzgue con fundamento.

Oh Dios incognoscible para la  
[mente humana,  
idea misteriosa llena de infinitud,  
sólo el alma tentada de dicha sobe-  
[rana  
te intuye en su secreto, cual calma  
[a su quietud.

Ya estés fuera del mundo, o seas  
[la natura,  
o espíritu del mundo que anima con  
[su amor,  
la mísera alma humana, sedienta  
[de ventura,  
se siente a ti atraída por amor y  
[dolor.

Acaso mi alma sea rayo del sol  
[divino,  
irradiación doliente del alma uni-  
[versal,

que siente la saudade en su ser pere-  
[grino  
de la armonía eterna, del eterno  
[ideal.

Oh Dios, tal vez no lleguen a ti  
[las oraciones,  
los himnos, las plegarias del huma-  
[no dolor;  
te hallas absorto en dulces, propias  
[contemplaciones,  
y eres tú mismo el bello objeto de  
[tu amor.

Pobreza de contenido, absoluta pobreza de forma. Y hemos cogido esta muestra al azar, sin haber buceado intencionadamente en las trescientas páginas de «En la torre de marfil» (1). Y casi nos queda el remordimiento de una excesiva benevolencia en el juicio.

BREVIARIO DE VANGUARDIA, José Joaquín Ribera Chevremont. (Pórtico de Evaristo Ribera Chevremont.)

El joven autor de «Elegías Románticas» libro lleno de vacilaciones y con muy escasos aciertos, quiere dar con este «Breviario de Vanguardia» un tranco formidable, borrando su pasado lírico, bastante reciente, que le parece vergonzoso. El pórtico, escrito por su hermano, lo deja ver claramente.

Creemos que las nuevas corrientes poéticas no han sentado todavía sus reales en Puerto Rico; o quién sabe si tienen ya su auge, y este

(1) Imprenta de la Universidad. Cuenca, Ecuador.